

Reseñas Culturales

DIARIO EL DIA, Martes, 26 de Septiembre de 1995.

CCO 2 23 130

AÑO 1 - Nº 24

PABLO NERUDA

Una Conversación con las Estrellas

Luis Aguilera G.

Septiembre de 1973. Es el mes de la patria, el mes de la bandera y los volcanes, el mes de la chicha en cacho, de la curca y las ramadas, de las polleas vistosas y las espuelas de plata; es el mes de la alegría y los jardines floridos.

Pero ese año no hay banderas ni cometas, ni pañuelos de colores, ni caballos de dulce. Pablo Neruda, el poeta de la libertad y la esperanza está enfermo de gravedad, dominado por la impotencia y la pena, debe ser trasladado desde su casa de Isla Negra a Santiago. Su vida se va extinguiendo lentamente, hasta que fallece en la noche del 23 de septiembre, en un clima de hermética tristeza.

Aun este expectáculo desolador, de tristeza sin límites, he revisado más de una vez mis comentarios críticos y crónicas literarias sobre la obra de Pablo Neruda.

¿Qué importancia tiene ahora que la escritura vertical de las "Odas Elementales" sean versos endecasílabos cortados en forma arbitraria? ¿O que buena parte del "Canto General" sean crónicas históricas re-



1971. 1 DE OCTUBRE: obtiene el Premio Nobel de literatura, siendo así el sexto escritor de nuestra lengua y el tercero latinoamericano que recibe tan alta distinción.

socadas por el ritmo de la poesía? ¿Qué importancia tiene para quien escribió, al llegar sus poemas a un vaulismo público? "Dolores, sin remedio dolores", como diría el ilustre Antonio Machado, porque al cabo de veinte y dos años de residencia en el ámbito dramático de Chile, la memoria de Pablo Neruda cruzando convulsiones y tristezas, se ha convertido en el guía inextinguible y símbolo de piedra. Es un fuego inmarcescible que no termina de iluminar

la noche de los desamparados, porque es una brasa tenaz que sigue despertando la conciencia universal del hombre y su destino.

Símbolo de piedra, decíamos. Y eso es Pablo Neruda: un monumento vivo, impreciable, trastornador, demoliendo terreno para su gloria, cuya presencia obsesiva es prematura para una conversación con las estrellas.

Lo han todo, vivió con asombrosa intensidad, vio todo lo que había que ver en el mo-

mento preciso, fue testigo emocional y pavoroso de su tiempo. En la poesía tuvo un sentido mágico de las esencias; creó y transformó las formas a su tamaño, sublimó las estructuras conocidas abriendo camino entre las breñas, agotó cauces y fuentes, fundando ciudades de lenguaje íntimo, se trindió a soltar bajo la lluvia y despertó azorado con el color de la materia humana fundiéndose al enigma de la expresión más ávida. Y cuando todo estuvo hecho, comenzó a hacer, a ser el mismo confundido con los otros, uno y distinto en su virtud genética.

Pocos escritores en la historia de la poesía han tenido el vigor de generar tan alto grado de pasión enaltecedora, pasión que ha conmovido durante más de medio siglo a varias generaciones de lectores de las más diversas latitudes y de preferencias muy distintas. La singular hazaña sólo fue posible gracias a su condición de humanista superior, que supo interpretar la problemática individual y colectiva de una época en las distintas etapas de su desarrollo, configurando a la postre un amplio territorio emocional donde encuentran cabida tanto los sentimientos más íntimos del adolescente atormentado, como los

complejos e inusitados avatares del transcurrir histórico. Persona y pueblo, individuo y multitud, se entizan así en la unidad indivisible que da categoría y contenido, trascendencia y universalidad. Y que por ello es capaz - a su manera - de transformar el mundo emocional, de sensibilizar la vida y darle dignidad a la experiencia humana.

Su amplitud está más allá de la frontera estética o política que algunos pretendían mal utilizar. Ya lo dijo el propio poeta en uno de sus célebres discursos: "Ni la soledad ni la sociedad pueden alterar los requisitos del poeta, y los que se reclaman de una o de otra explosivamente, falsean su condición de abejas que construyen desde hace siglos la misma célula fragante, con el mismo alimento que necesita el corazón humano. Por eso no condeno a los poetas de la soledad ni a los altagoces del grito colectivo; el silencio, el sonido, la separación y la integración de los hombres, todo es material para que las sílabas de la poesía se agreguen precipitando la combustión de un fuego inabarcable, de una comunicación inherente, de una sagrada herencia que desde hace miles de años se traduce en la palabra y se eleva en el canto".

•Antología Nerudiana

Pág. 02

•Pelea por El IVA

Pág. 03

•Un Mural Para Gabriela

Pág. 04



Afición, plaza, mar y sol

Una conversación con las estrellas [artículo] Luis Aguilera G.

AUTORÍA

Aguilera, Luis E., 1957-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una conversación con las estrellas [artículo] Luis Aguilera G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile